

LA PAZ EN LA MIRADA DE UNA MAESTRA RURAL

Luz Marina Castillo Vallecilla¹

En mi natal Barbacoas, vi llorar a madres buscando a sus hijos en las claridas aguas del río Telembí, matados por la nada en el horror de esta guerra que nos arrojó a todos, he consolado a desplazados, pero también he visto y escuchado a muchas víctimas decir que pare la guerra, he consolado huérfanos en la sapiencia de una madre, pero no quiero contar en este artículo la historia de dolor que vive mi país,

Porque no estamos llamados los hombres y mujeres del mundo a seguir callando nuestros dolores, a mirar con indiferencia como sangra y gime la pacha mama cuando la tiñen con la sangre del ser que pario con dolor una mujer valiente, llena de ilusiones, cantares ancestrales, anhelos e ilusiones o le arrancan de tajo su sostén natural que son sus árboles para darle paso a las grandes industrias minero energéticas, que arrasan con todo lo que encuentren a su paso sin importarles que mas tardes el hambre arrecie a los campesinos. Es desde este principio natural de la vida, que nos asiste el derecho como: madres, hermanos, tíos, sobrinos, hijos, hombres, mujeres, viudas, huérfanos, indios, negros, mulatos, afro, blancos e indignados a levantar la voz para decir ¡BASTA! Y empezar a desandar los caminos de la guerra para empedrarlos con esperanza y construir caminos de PAZ.

¿Como encontrarle sentido a la paz? Para hacerlo hay que desandar los caminos de la guerra, que no son otra cosa que conocer y saber las causas y consecuencias de la guerra misma. Entonces es primordial darle una mirada a la historia de la humani-

dad, ya que desde su creación el hombre ha vivido en una constante guerra, ya sea por el poder económico, o por un acto sublime que es el amor. Las guerras de la mitología griega en su gran mayoría fueron por celos, o afán de dominar el Olimpo. Y son estos afanes de poder, para creerse más que los otros, lo que ha llevado a subyugar al más desvalidos, al pobre, al campesino y cuando no han podido por las buenas lo han hecho por la fuerza declarando guerras, que sin importar sus causas solo han dejado desolación, muertos, inestabilidad económica, política y social en los pueblos. Los seres humanos que un día vivimos para nacer y nacimos para vivir, no hemos tenidos momentos absolutos de paz, porque ya sea en carne propia o en la del vecino hemos vivido los coletazos de una guerra que parece recibimos como herencia desde que se creó el mundo, porque si no es así, como explicar las famosas guerras santas, la esclavitud en Roma, las dos (2) guerras mundiales, y tantas otras que no mencionaré.

En 1899 y 1902, que se dio la guerra de los mil día en Colombia, entre el partido liberal y el gobierno del partido nacional, hubieron mas de cien mil muertos, crisis económica que desestabilizó el país, se perdió panamá, hubo división política, pero lo mas aberrante fue como en nombre de los unos o de los otros con la frase "viva el partido liberal o viva el partido conservador" mataban y le quitaban sus tierras a los campesinos.

William Ospina dice, "una de las características tranquilizadoras de las guerras en Europa es que tienen comienzo y fin, una de las características intranquilizadoras de los conflictos en Colombia es que nadie

1 Maestra de básica primaria desde 1986 en Barbacoas, Nariño-Colombia.

sabe con rigor cuando comienza o termina". Claro está que lo de Colombia es mucho más profundo teniendo en cuenta que lleva más de cincuenta años en una guerra interna con LAS FARC EP, y que hoy se mira una luz al final de un larguísimo túnel oscuro, con la firma del acuerdo de paz, entonces desde ya hay que empezar a desandar esos caminos de miedos, para ver la luz que se vislumbra con esperanza y optimismo.

Porque Desandar los caminos de la guerra, es volver a la tierra que se dejó un día para salvar la vida, es caminar y recorrer los horrores de las masacres, para escribir en el aire, las piedras, y los pocos muros que existan que esto no se repita, es llorar a los muertos que no lloramos, porque la misma guerra impidió que lo hiciéramos, ya que no te dejó enterrarlos para tener una tumba donde recordarlos, es revivir en la memoria los momentos de angustias, violaciones, asesinatos, para sentir el coraje y aprender a defenderse de tus verdugos.

Desandar los caminos de la guerra es recordar. Que has llorado sin llorar a tus muertos, y has cargado acuesta tus dolores, que has buscado por valles y montañas y en las fosas comunes tus recuerdos, es recordar en tu piel las marcas de la pringamoza y las puyas de la mala hierba en la corrida loca para salvar la vida, es recordar cómo se ha prohibido a los niños corretear saltamontes, comer mora salvaje, jugar a las escondidas tras los matorrales, por miedo a las minas quiebra patas, es caminar los escombros dejados por las bombas para saber que un día allí hubo casa, con la algarabía y bulliccios de los niños que alegraban la estancia.

Es desde la catarsis del alma y el desyerbar del jardín natural de la vida, sembrado por mucho tiempo de odios, miedos, resentimientos, tristezas, angustias, y sed de venganzas, que se puede desandar los recuerdos de niños, cuando sentados en el regazo de la madre y las abuelas hablaban del amor como el valor primordial de la

vida, para perdonar, entender y comprender a los demás y a uno mismo. Para luego en un acto sublime de sanidad y amor con la vida misma, sembrarlo con rosas blancas de perdón mas no de olvido, tulipanes de te quiero, alelíos de esperanzas, margaritas de ilusiones, girasoles de abrazos, ave de paraísos de alegrías, jazmines de nuevos amaneceres y geranios de pasos suaves que no dan miedo en las noches calladas de la luna que llevan al enamorado a visitar a su amada. Entonces es posible encontrarle sentido a la PAZ. Porque como dijera John Lennon "vivimos en un mundo donde nos escondemos para hacer el amor mientras la violencia se practica a plena luz del día."

¿Encontrarle sentido a la paz?, Es volverle las alas a los niños, para que corran tras las mariposas, y sus risas se confundan con el zumbido del viento que trae aire puro del cerro a la llanura, es caminar descalzos por el campo para sentir la hierba y el rocío en un acto de reverencia a la tierra que sin importar nuestras ingratitudes nos acoge cual hijo prodigo llenando sus pulmones con olor de rosas y girasoles donde la abuela y sus nietos vivan la calma infinita del sosiego. Es perdonarse uno mismo para perdonar al verdugo, porque en la guerra toda hemos pecado por acción u emoción, es construir caminos de concertación tras las caras tristes del llanto y esperanza en el abandono.

Apertrechados en este sentir de la vida, es que se debe paladear la paz, como se paladea el dulce mas suave que matrona alguna haya preparado y colocado en tu mesa. Para hacer de la escuela el lugar donde grandes y chicos le encuentren el verdadero sentido a la vida... para sentirla y vivirla con todos los matices de la vida misma, ya que seria una utopía de aquellas inalcanzables pensar que por que se vive en paz no abran momentos de tristezas, o sinsabores que son el condimento que te llevan a en-

tender que todo es necesario en el principio natural de la existencia.

En este anhelo de paz, o sueños de tonos como suelen decir algunos, juega papel fundamental la educación, pero mucho más los maestros y maestras, ya que las escuelas y colegios deben ser los verdaderos laboratorios de la paz con justicia social. Y es que ellos sin importar que sean negros, blancos, indios o mulatos le han aportado a la paz y a la defensa de la vida desde los lugares más recónditos de la tierra, porque en medio de los conflictos, sin miedo a los campos minados, sin miedo a las armas, amenazas, lluvias, frío, hambre etc, han propendido por la defensa de sus estudiantes para que no les cambien el lápiz por el fusil o los libros por una bomba.

Los maestros y las maestras, mientras existan éstas guerras absurdas que llevan a la destrucción del hombre mismo, Somos y seremos los verdaderos gestores de paz. Aclarando que lo hacemos sin ninguna otra remuneración que la del salario que ganamos dignamente y que en Colombia no es tan bueno como en otros países, pero está el amor y la paciencia para enseñarles a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar, pero mucho más profundo por enseñarles a ser personas especialmente a los niños del campo, para que se enamoren de su territorio y cuiden sus cuencas de aguas, sus costumbres ancestrales y se sientan orgullosos de ser de aquí o de allá, para resaltar la loable labor de los maestros en medio de la guerra cobra mayor valor la aseveración del ex presidente pepe Mujica, que en una de sus tantas sabias alocuciones dice: " los maestros en las escuelas enseñan las matemáticas, ciencias sociales, las biología, español, etc. y los padres en la casa enseñan hacer personas", pero considero que los maestros también enseñamos a nuestros estudiantes a ser personas en medio de la guerra.. Claro; me olvidaba decir, que la mejor paga de un maestro es la sonrisa,

el abrazo, y los triunfos de sus estudiantes. Porque los mejores enseñan desde el corazón, con el ejemplo, el amor, la ternura y no desde los libros que marque tizan las empresas para que el conocimiento sea limitado y mantener al pueblo subyugado.

Encontrarle sentido a la paz; es encontrarle sentido a la vida, para defenderla como el único don natural que nos pertenece a nosotros mismo y por eso debemos ser capaces de construir nuestros propios destino siguiendo un hilo invisible que se nos trazó desde el vientre de la mujer que nos pario y que sabiamente la llamamos MADRE, y no es otra cosa que el destino, porque nada es antes ni después, todo tiene un principio y un final, simplemente es nuestro deber no permitir que ese acto sublime de respirar para saber que estamos vivos sea alterado antes de tiempo por la intolerancia de nosotros mismo.

¿Porque nunca nos dijeron que eran unos pobre diablos como nosotros, que sus madres estaban tan ansiosas como las nuestras, y que tenemos el mismo miedo a la muerte, y la misma muerte y la misma agonía? Perdónenme camarada como podrían ser mis enemigos? Erech María Remarque (escritor alemán) *Sin miedo en el frente.*

Claro que somos los mismos matándonos por nada

Claro está que para entender los alcances de una supuesta paz, que perorata los gobernantes del mundo es primordial darle una mirada a la historia de la humanidad, para conocer las raíces de las guerras que si es cierto han dejado millones de muertos, desaparecidos, huérfanos, viudas, pobreza, y desolación en los pueblos marginados, ya que en nombre de la guerra los que han sentido los verdaderos rigores de la misma, no han sido los señores todo poderosos que para adueñarse de una tierra que les perte-

nece a todos han manipulado a los pobres y marginados de los territorios.

Para encontrarle sentido a la paz, Hay que desandar los caminos de la guerra. Que

nos otra cosa que conocer y saber las causas de la guerra misma, es en este punto de gran relevancia que se debe fincar las esperanzas de una paz estable y duradera.